



Palabras de Jitanjáfora

Boletín de JITANJÁFORA: Redes Sociales para la promoción de la lectura y la escritura.

Sumario

Jitanjáfora

Redes Sociales para la Promoción
de la Lectura y la Escritura

Comisión Directiva:

Presidente:

Mila Cañón

Vicepresidente:

Carola Hermida

Secretario:

Fernanda Pérez

Tesorero:

Raquel Piccio

Vocal Titular:

Claudia Segretin

Soledad Vitali

Vocal Suplente:

Elena Stapich

Susana Josserme

Revisor de Cuentas Titular:

Gustavo Liberatore

Liliana Sarramone

Luciana de Vera

Revisor de Cuentas Suplente:

Patricia Fernández Moreno



grupojitanjafora@yahoo.com.ar

© Copyright 2005.

Todos los derechos reservados.

1 Editorial

3 Artículos

Verso y reverso de una práctica compleja

por Gustavo Bombini

Iris Rivera: el poder de las palabras

por María José Troglia

Explorando imágenes: la ilustración en los libros para niños

por Elena Stapich y Carola Hermida

Mario Méndez: de profesión, contador de historias

por Fernanda Pérez

Margarita Mainé: creer en las palabras

por Mila Cañón

19 Sugerencias de lecturas

21 Noticias



“...la lectura se convierte en la piedra de toque de la democratización de la enseñanza, cuestión que se confunde poco a poco con la democratización de la cultura.”

Anne- Marie Chartier y Jean Hébrard

Esta frase que podemos encontrar en el libro *Discursos sobre la lectura*¹ nos pone –de un modo breve y contundente– frente al gran problema que nos ocupa: la lectura es la herramienta que permite acceder a la enseñanza y el aprendizaje; sin ella, no hay posibilidad de acceso a la cultura.

Dos hechos hemos podido constatar en las últimas décadas: por un lado, no se han cumplido las profecías sobre la muerte del libro y del lector; por el otro, la difusión de los medios electrónicos no ha producido el desplazamiento de la práctica lectora: por el contrario, la alfabetización se ha expandido y, dentro de las competencias del lector, hoy se hace necesario agregar la que nos habilita para el uso de los soportes electrónicos.

Un cuello de botella se produce cuando los egresados del Polimodal o la escuela media intentan ingresar a la educación terciaria o universitaria. De manera dramática, quedan entonces en evidencia las graves falencias que los jóvenes poseen en relación con su constitución como lectores. Los discursos cruzados que surgen frente a esta situación tienen en común el gesto de la culpabilización: “Es que hoy por hoy los chicos no leen nada”, “En la escuela no les enseñan”, “La culpa la tiene la televisión”, etc. Así, los dedos acusadores se dirigen siempre hacia el otro: los docentes hacia los padres, los padres hacia los docentes, los docentes hacia el nivel educativo anterior, la universidad hacia el polimodal, todos contra los medios (en eso suele haber consenso).

Es cierto que el fracaso de los jóvenes no tiene una única causa y tampoco debe haber un solo modo de atacar el problema. Sin duda, los planes de lectura, como política gubernamentales, tienen mucho que aportar en este punto. Desde nuestro lugar de trabajo, creemos que hay una instancia que es fundamental para revertir esta situación y se trata de la formación de los mediadores en general y, particularmente, de los docentes y bibliotecarios.

Pero habría que decir algo más sobre la lectura, para no correr el riesgo de reducirla al carácter de pasaporte que nos asegura el éxito en el tránsito de un nivel educativo a otro. Y ese algo más tiene que ver con la función de la lectura en relación con los vínculos con los otros y con nosotros mismos.

Los psicólogos del aprendizaje hablan del vínculo entre la madre y el bebé, y de la importancia de que la madre “enganche” la mirada del niño y la dirija hacia otro objeto. Ese objeto es, en primera instancia, algo que interesa a la madre. Por ende, capturaré el interés del niño. Así empezamos a abrirnos al mundo o el mundo empieza a abrirse para nosotros.

Del mismo modo, sólo la mirada interesada del mediador sobre los libros puede generar el deseo de los más chicos por el texto. Para esto, obviamente, el mediador ha de ser un lector interesado, alguien para quien la lectura ocupa un lugar relevante en su vida, alguien capaz de compartir sus experiencias de lectura con los demás.

Detengámonos a pensar en esa frase del lenguaje popular que caracteriza al lector como una persona “leída”. ¿Qué desplazamiento está operando aquí, cuando se emplea el adjetivo “leída”/“leído”, que parecería indicar que la persona no es la que lee sino

¹ CHARTIER, A. M. y HEBRARD, J. *Discursos sobre la lectura*. Barcelona, Gedisa. 1998

alguien que se deja leer? Tal vez por este camino podamos entrar a la idea de la lectura como algo que hacemos, pero también como algo que nos dejamos hacer. Cuando leemos, a la vez, nos dejamos leer por el texto. Es decir, nos vamos reconociendo en aquello que leemos. El texto nos habla de otros, pero, básicamente, nos habla de nosotros mismos. Por eso, los textos pueden ser iguales, pero las lecturas son todas distintas.

Dice Alberto Manuel, en *Una historia de la lectura*²: “Por mucho que los lectores hagan suyo un libro, el resultado es que libro y lector se convierten en uno. El mundo, que es un libro, lo devora un lector que es una letra en el texto del mundo; de esa manera se crea una metáfora circular para lo inagotable de la lectura. Somos lo que leemos.” (p.231)

Elena Stapich



² MANUEL, Alberto. *Una historia de la lectura*. Colombia, Norma. 1999

Verso y reverso de una práctica compleja

por Gustavo Bombini

Placer y polémica. Los sujetos en la práctica de la lectura

La llamada “promoción de la lectura” se presenta como una práctica cultural y educativa que reconoce diferentes niveles de consideración y zonas de anclaje. Entre lo macro de una política cultural, por ejemplo, un plan de lectura nacional, y lo micro de un taller exitoso en un centro de jubilados gestionado en el ámbito de la comunidad, se entretajan voces y sujetos, lógicas y prácticas que desde distintas perspectivas vienen a plantear una acción específica, dirigida, que busca atacar, subsanar, compensar, atender las supuestas necesidades de un sector. La cuestión es compleja y no se resuelve en el mero asistencialismo estatal ni en la producción de discursos mediáticos acerca de la importancia de la lectura, ni en las “buenas intenciones” evangelizadoras ni en las más o menos desgarradoras alertas escolares sobre la “pérdida del hábito de lectura”.

Sucede, sin embargo, que todos estos discursos y experiencias tienen en común el hecho de recurrir, mencionar, apelar, incluir entre sus planificaciones, proyectos de trabajo, programas, ponencias y también en sus afiches, slogans, trípticos, la expresión el “placer de la lectura”. Qué sea el placer de la lectura, es una cuestión difícil de aprehender pero en todo caso es posible hacer un recorrido por algunos de sus usos para dejar abierta una discusión.

El lector y el libro

Si la expresión “placer de la lectura” se refiere a cierta dimensión de la relación de los sujetos con los textos, a la que podríamos denominar “estética” en ese caso diríamos que nos encontramos frente a una expresión interesante. Lo que vale la pena analizar es cuáles son los efectos del uso de esta categoría hacia la práctica. Se suele decir, en nombre del “placer”, que después de leer un texto, sobre todo si es literario, no hay que hacer nada. Cualquier actividad en tanto es escolar o escolarizante será enemiga de ese encuentro primordial y naturalizado entre el niño y el libro.

Sin embargo podríamos rebatir sosteniendo que la lectura de un texto literario activa operaciones bastante complejas: leer una metáfora, una alteración en el orden de la temporalidad en una narración, entre otros ejemplos, suponen operaciones específicas en el orden retórico que constituyen verdaderos desafíos cognitivos y de comprensión que, en cualquier situación de enseñanza –incluyendo la promoción de la lectura– deben ser aceptados y trabajados como tales. “El gusto por leer –dice Michele Petit– no puede surgir de la simple frecuentación material de los libros”³.

³ Michel Petit: *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*, México, Fondo de Cultura Económica. 1999.

Escenarios y sujetos

Seguramente estas posiciones falsamente esteticistas están omitiendo una dimensión fundamental a la hora de pensar cualquier pedagogía y cualquier práctica institucional que ponga en el centro de sus preocupaciones a la lectura que es la diversidad de situaciones en que este posible efecto de placer podría producirse y la necesidad de la intervención de un mediador activo –maestro, bibliotecario, tallerista– en la construcción de esa relación posible.

Si decidiéramos caracterizar a toda práctica de lectura a partir de la consideración de dos dimensiones fundamentales: escenarios y sujetos, podríamos aventurar una teoría de la lectura que permitiera comprender la diversidad de esta práctica a partir de las variadas combinaciones de estas dos dimensiones.

Se me ocurre ahora inventar una polémica entre franceses pero que fácilmente podríamos trasladar a la Argentina. Esta surge de contraponer la lectura de dos libros traducidos al español de gran repercusión en nuestro medio entre docentes, bibliotecarios y promotores de lectura. Por un lado, *Como una novela* de Daniel Pennac⁴ y por el otro *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura* de Michel Petit. Un escritor de novelas policiales y una antropóloga con formación psicoanalítica nos hablan sobre la práctica de lectura. Los escenarios son disímiles; mientras Pennac sube y baja desconcertado las escaleras de su casa observando las conductas de su hijo que poco a poco, a medida que crece, va abandonando su interés por los libros y los relatos que tanto le habían interesado en su infancia, Petit se inmiscuye en la vida cotidiana de jóvenes inmigrantes senegaleses, argelinos, camboyanos, kurdos, entre otros orígenes que asisten a la biblioteca barrial. En el París de los noventa, Petit y Pennac no se tropiezan con los mismos sujetos. Y desde esa diferencia nos proponen pensar de manera dispar las prácticas de lectura y en general las prácticas de formación de lectores. Un párrafo del libro de Petit le da cuerpo a la polémica que pretendo escenificar: ella rescata el hecho de que en el escenario de la enseñanza francesa de los '80 y '90, el libro de Pennac vino a dar un aire fresco a tanta lectura escolar invadida por las certezas de la lingüística y la semiótica a partir de un alegato a favor de la lectura por placer y de la recuperación de la práctica de la lectura en voz alta. Sin embargo, se muestra un poco más cauta a la hora de considerar ese “derecho a no leer” en su divulgado “Decálogo de derechos imprescriptibles del lector”. Seguramente este enunciado prescriptivo es limitado –dice Petit– en relación con la diversidad de escenarios posibles en los que querramos pensar y actuar como mediadores de lectura.

Verso y reverso de una práctica compleja, esta polémica como cualquier otra que pudiéramos imaginar, se sustenta en nuestra creencia en la necesidad de revisar de manera constante posibles zonas cristalizadas de la práctica, de evitar los enunciados paralizantes y de darle la vuelta en la lectura a este imperativo aparentemente democratizador del tan difundido decálogo.

Entre la reflexión de Pennac y el relato de investigación de Petit existe una diferencia sustancial a la hora de pensar quiénes son los sujetos en cuestión en la práctica de lectura. Recuperar esta dimensión de los sujetos es un tema que interesa a cualquier forma de pedagogía, entre ellas la enseñanza y la promoción de la lectura.

Desde cualquier situación de lectura específica, desde cualquier postura en relación con la enseñanza, desde cualquier decisión de gestión, necesitamos evitar que los modos de leer se consoliden y, por lo tanto, homogenicen las prácticas y las experiencias, las reflexiones y las teorías.

⁴ Daniel Pennac: *Como una novela*, Bogotá, Norma, 1997.

Iris Rivera: el poder de las palabras

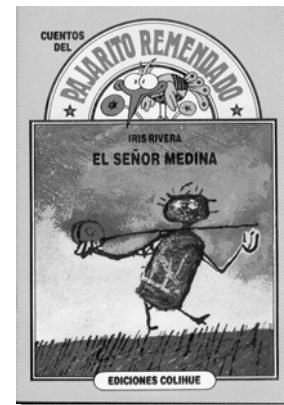
por María José Troglia

Iris Rivera es Maestra Normal Nacional y Profesora en Filosofía y Ciencias de la Educación y —junto a su trabajo como docente— desarrolla una intensa labor coordinando talleres literarios para niños, adolescentes y adultos. También, desde 1992, participa del Taller Literario Cadaquince, coordinado por la escritora Laura Devetach.

Sus libros son: *El señor Medina*. Buenos Aires: Ediciones Colihue, 1992. Colección El Pajarito Remendado; *Historias de no creer*. Buenos Aires: Libros del Quirquincho, 1992; *Aire de familia*. *El que hereda no roba*. Buenos Aires: Ediciones Colihue, 1994. Colección Los fileteados; *Relatos relocos*. Buenos Aires: Libros del Quirquincho, 1994; *La casa del árbol*. Buenos Aires: Ediciones Colihue, 1995. Colección El Pajarito Remendado; *Manos brujas*. Buenos Aires: Ediciones Quipu, 1995; *Loboferoz*. Buenos Aires: Editorial Cesarini, 1996; *¡Más loco, este Alfredito!* Buenos Aires: Editorial Cesarini, 1996; *Mi vecino, el mago*. Buenos Aires: Editorial Cesarini, 1996; *Contando ando*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1997; *Hércules (más que un hombre, menos que un dios)*. Buenos Aires: A-Z Editora, 1997; *Cuentos con tías/Vivir para contarlo*. Lanús: Ediciones del Cronopio Azul, 1997; *La mancha de Don Quijote* (adaptación para el libro de texto de 1º año EGB). Buenos Aires: Aprender Ediciones, 1998; *La nena de las estampitas*. Buenos Aires: Ediciones Colihue, 1998. Colección El Pajarito Remendado; *Sacá la lengua*. Buenos Aires: El Ateneo, 1999; *Frankenstein, una versión para chicos*. Buenos Aires: Editorial Estrada, 2002; *Los viejitos de la casa*. Barcelona: Edebé, 2004. Sus textos aparecen en numerosas antologías y ha publicado también libros de texto para EGB y colaborado en revistas como Anteojo y otras.

Leer a Iris Rivera es penetrar en un universo a la vez reconocible y extraño. Lo familiar, las palabras de todos los días aparecen en su obra resignificadas, abriendo otras rutas para el sentido, para la reflexión y la referencia al oficio de narrar, a la ficción, a la literatura.

En la mayoría de sus textos se filtra un discurso coloquial, con la irrupción de múltiples voces y registros que dan pie para repensar el mundo de los niños intentando captarlo a través de su mirada, desde su estatura, su modo de relacionarse con los otros, sus imágenes, sus mapas. Así, se instalan en sus relatos esos mundos donde pueden deslizarse con comodidad no sólo los niños sino también otros “menores”: un animal desamparado recogido por una nena desamparada haciéndole frente a la marginación social y a la discriminación de los “grandes” (*La nena de las estampitas*), las mujeres aplastadas por la rutina del hogar, un ser extraño que puede ver duendes. Y en el espacio de la ficción pueden



reconocerse y compartir un código, como esos viejitos que viviendo juntos en la misma casa nunca se encontraban, hasta el momento en que aparece una zona donde el registro es común y es posible la palabra (*Los viejitos de la casa*, e.d.b., 2004).

Esos personajes hablan un lenguaje que es de todos y Rivera logra con gran precisión captar las marcas del cronolecto infantil tanto como las variedades dialectales rioplatenses en las voces de unos hombres y mujeres que, inmersos en la guerra de los sexos, reproducen un modelo familiar y social. Ese modelo saturado de mandatos y restricciones suele aplastar y reprimir a los niños o a las mujeres, amas de casa que no encuentran otras vías de escape para su mente y su creatividad más que las que proporciona la literatura (la escrita, la oral) o más aún, la ficción en todos sus sentidos. Y queda circulando la pregunta ¿Es posible preparar un buen arroz con leche si la mente insiste en dispararse hacia otros mundos menos cotidianos y materiales, más intangibles o impalpables? Este planteo aparece muy claro en los brillantes cuentos de *Vivir para contarlo* al reverso de los también excelentes *Cuentos con tías*, publicado por Ediciones del Cronopio Azul en 1997.

Estos usos del lenguaje imbrican a Rivera en una línea estética de la literatura argentina instalada sobre todo a partir de los años 60 que permite asociar sus estrategias con las de escritores como Julio Cortázar o Manuel Puig. Esta cuestión es interesante a la hora de revisar la crítica de la literatura infantil, ya que a diferencia de lo que muchos creen, los posicionamientos estéticos y los procedimientos técnicos de los autores para niños son comunes muchas veces a los de grandes autores de nuestra literatura.

La reflexión sobre el lenguaje lleva a Rivera a un trabajo sobre los significantes y los significados de las palabras muy interesante y complejo. La manipulación de las palabras permite a sus personajes -niños o adultos- operar sobre el mundo que los rodea, construirlo, deconstruirlo y constituirse a sí mismos como sujetos sociales. Sus personajes saben que nombrar es dar identidad y originar conductas a partir de ella. Como la gallina Catalina de *No cualquiera pone un huevo* que es capaz de poner cualquier objeto menos un huevo y se angustia por defraudar el mandato, su misión en el mundo animal, hasta que se autoconvence de que no es una gallina y así, liberada del nombre-identidad, puede comenzar a disfrutar de ser lo que es. (*Manos brujas*, Ediciones Quipu, 1995)

Del mismo modo, Candela aprende a leer y se apropia del mundo -antes vedado- en ese proceso de internarse en la materialidad de las palabras, su sonido, su grafía, aun antes del sentido:

“La mamá decía:

-¿Ves? La m son tres montañitas.

La abuela decía:

-¿Ves? La u es igual a un pocito.

El papá decía:

-¿Ves? La e parece el rulo de la montaña rusa.

Y Candela se sentaba en un rincón para estudiar las letras. Era entonces cuando se empezaba a achicar.

Más chica, Candela, más chica, más chica... hasta que el libro se le caía de las manos. Más chica, más chica, hasta ser más petisa que las hojas.

Más chica hasta que, solamente colgándose del hilo del señalador, se podía trepar a la lectura. Más chica que una hormiga y que una pulga. Tan chica que la m era la Cordillera de los Andes”.

Sólo cuando Candela aprehende los signos y les gana a los obstáculos de las letras y las palabras, aprende a leer y puede hacerse grande, transitando de otro modo por la escritura y sus accidentes. Adquiere el poder de leer. (“Candela” en *Sacá la lengua*)

Y por su parte *El señor Medina*, uno de los textos más logrados de Rivera, es quizás el más claro ejemplo de la reflexión acerca del lenguaje y del peso y medida de las palabras. Medina aprende, con una cinta métrica y una balanza, a encontrar la palabra más

adecuada para cada situación y cada persona, y en ese proceso pierde la espontaneidad y la pasión de comunicarse por medio del lenguaje, el color que tienen las palabras. Rivera plantea a partir de estos textos que la literatura puede ser la llave para redescubrir esos colores y poder encontrarse con el otro en la infinita posibilidad del lenguaje, usando esa "lista interminable de infinitas palabras desmedidas"

Por otro lado, un aspecto muy interesante de su literatura es la posibilidad de lo fantástico, que irrumpe gracias al poder de los significantes que lo conjuran. El diablo, el cuco, lo mágico, la brujería, lo extraño provienen de las palabras que los nombran y que transforman lo cotidiano en un mundo posible de cosas raras. Como cuando Carolina se come una latita entera de jamón del diablo en lugar del paté habitual y se transforma en un verdadero

demonio sólo aniquilado gracias al poder reparador de la sopa salvadora de cabellos de ángel (*Jamón del diablo*) O Rocío que se pone literalmente de todos colores por el poder de sus toquetonas manos brujas (*Manos brujas*).

Rivera sabe que en sus libros hay un trabajo importante que le toca: el oficio de narrar, yo cuento, vos me leés. Y sabe que la lectura es la llave para abrir las puertas:

"Pero la historia dice que, cuando estuvo segura de que esa llave abría todas las puertas, Josefina abrió la puerta de Josefina y entró.

Se sentó en el banquito petiso y, con la lima para uñas, se pudo a hacer otra llave que le salió distinta a la primera, pero igual.

Después se quedó sentada en el banquito, pensando. Josefina quiere elegir a quién darle la segunda llave. Porque no es cuestión de entregársela a cualquiera.

Pero si vos todavía estás ahí, si no cerraste el libro y no te fuiste a tomar la leche... acá la tenés, tomala, Porque Josefina dice que la llave es tuya."

Para abrir sobre todo esas puertas que suelen estar cerradas para los niños, para los menores, para los marginales: las que abren a las palabras, y su poder.



Ediciones NOVEDADES EDUCATIVAS

- Alfabetización
- Enseñar y aprender a leer
- Lectura y literatura
- Hábito lector
- Promoción de la lectura
- Niños, cuentos y palabras
- Clínica de ortografía

Para todos los niveles

contacto@noveduc.com

Catálogo On-Line en
www.noveduc.com

Explorando imágenes: la ilustración en los libros para niños

por Elena Stapich y Carola Hermida

1. La ilustración en los libros para niños

En la relación entre los niños y los libros, los adultos somos mediadores. En este rol, los grandes suelen privilegiar, a la hora de elegir, aquellos textos que, desde su punto de vista, revisten alguna utilidad: textos que informen, que enseñen, que eduquen, que moralicen.

El filósofo alemán Walter Benjamin denuncia esta manipulación de los adultos, especialmente odiosa porque se dirige a imponer a los niños el sentido de la utilidad, absolutamente opuesto a su concepción sobre la infancia.

No obstante, los niños no aparecen en su análisis como receptores pasivos de la literatura intermediada por el adulto: hay en ellos una forma subjetiva de entendimiento, una libertad para reordenar los materiales, para darles otros sentidos y establecer nuevas relaciones, una apertura facilitada por su particular relación con lo fantástico.

Además, Benjamin señala ciertas “ventanas” por las que el libro infantil se escapa a veces de la finalidad utilitaria con la que fue diseñado por el autor: una de ellas es la relación del niño con las ilustraciones.

A través de las imágenes, concebidas a veces a contrapelo del texto, el libro “respira”. El trabajo de algunos ilustradores parecería establecer con los niños una cierta comunicación, una sintonía, instalada a espaldas de las intenciones pedagógicas de los escritores. Tal vez porque aquellos, al realizar una tarea considerada en ocasiones subalterna, a veces anónima, se desentienden de los propósitos edificantes y proponen su propio juego, en consonancia con el receptor infantil.

Dice Benjamín:

“Aún en las obras más anticuadas y tendenciosas (...), un elemento suscita el interés: la ilustración. (...) los artistas y los niños se comunicaron por encima de las cabezas de los pedagogos.”⁵ (p. 68)

Para que esta comunicación sea posible, el ilustrador debe tener muy viva la experiencia infantil del vínculo con el libro. En los primeros años, cuando todavía no sabemos leer —en el sentido convencional del término— el libro es un objeto con el que nos relacionamos de otro modo: el libro como objeto, su materialidad, su forma, su tamaño, su textura, su olor, su ruido, sus ilustraciones, que no necesariamente han de ser exploradas de adelante hacia atrás, de arriba hacia abajo, de izquierda a derecha, como nos dicen los condicionamientos que adquirimos al volvernos lectores maduros.

Es lo que se advierte, por ejemplo, en este texto de Istvan:

⁵ BENJAMÍN, Walter. *Escritos. La literatura infantil, los niños y los jóvenes*. Bs. As. Nueva Visión. 1989

“Tómese un libro para chicos. Los hay pequeñísimos y gigantes. De muchas hojas y de muy poquitas. En colores y en blanco y negro. Duros y blandos.

“Cualquiera sea, el que más le guste (¡o tome todos si su corazón de niño se lo manda!) y déjese guiar por su instinto infantil.

“Hojéelo. Véalo. Léalo. Délo vuelta. Manoséelo.

“Escóndase de la mirada del librero, bibliotecario, repositor de shopping o desconcertado/a marido/esposa, según dónde esté... y huélalo y lámalo, que los libros para chicos también tienen gustito... y permítase acariciar con los dedos esa princesa rubia que lo espía por el balcón de Palacio o ese príncipe azul que la enamora desde su corcel.

“Después de haber desempolvado su niñez, refrescar y alertar su mirada, y transparentar su corazón.

“Después, recién después. Acuértese de que es docente y que puede educar a partir de él.”⁶

De eso se trata, entonces. Una vez recuperada la experiencia infantil, es posible ponerse en el rol de mediador. Cuando se trata de educar a partir de la lectura de imágenes, el adulto sabe, a veces, menos que el niño, que suele ser un experto.



Para remediar esta ignorancia que suele caracterizarnos a los docentes en materia de lectura de imágenes, Istvan ha escrito un libro que constituye un aporte valiosísimo. *La otra lectura. La ilustración en los libros para niños* se titula este trabajo, en el que después de haber asumido sucesivos roles (ilustrador, escritor, editor), toma el compromiso de la producción teórica, sistematizando en este texto una serie de conceptos sobre los que viene trabajando desde hace tiempo, a través de la cátedra, de talleres y artículos sobre el tema.

Cuál es la función de la imagen en relación con el texto, en qué consiste el libro álbum, cómo leen los niños las imágenes, y otras cuestiones relevantes se tratan en este libro que tiene su lector “modelo” (diría Eco) en aquellos adultos que piensan que alfabetizar es mucho más que enseñar “las primeras letras”.

En efecto, para aquellos interesados en la ilustración en los libros para chicos hay hoy en día material teórico interesante para consultar. En formato libro, este texto de Istvan nos presenta los puntos insoslayables de este tema. Para quienes navegan por internet, la página del “foro de ilustradores” presenta a los profesionales que se dedican a esta labor e incluye detalles biográficos, ilustraciones, entrevistas e información de diversa índole acerca del campo de la ilustración en los libros para niños (www.forodeilustradores.com). El Foro, que reúne a más de 500 ilustradores de todo el país, recibió en 2003 el Premio Pregonero a Institución, por sus novedosas prácticas democráticas y solidarias.

⁶ ISTVAN. “Un libro para chicos. Ingredientes y cocción”. Artículo en revista La Obra N° 959, Ed. La Obra, Buenos Aires, mayo 2001, y en la revista virtual Imaginaria n° 59 (publicación virtual) <http://www.imaginaria.com.ar/05/9/istvan.htm>. Buenos Aires, septiembre de 2001

2. Tres ilustradores argentinos

Mónica Weiss

Nació en Adrogué, Pcia. de Buenos Aires, Argentina. Estudió pintura y grabado. Fue cantante y es arquitecta. Publicó por primera vez en 1995, y desde entonces se dedica a ilustrar, escribir y diseñar libros (más de 40, en su país y en el exterior). Dicta clases e imparte talleres de pintura e ilustración, y publica artículos teóricos sobre el libro ilustrado. Coordina el Foro de Ilustradores/Argentina del que fue cofundadora- y de sus Muestras Nacionales. Fue vicepresidente de ALIJA y es miembro de la SCA (Sociedad Central de Arquitectos), de la ADA (Asociación de Dibujantes de la Argentina) y de la SCBWI (Society of Childrens Book Writers & Illustrators, USA).

Libros premiados



• *¿Quién está detrás de esa casa?*, escrito por Graciela Repún, integrante de la Colección Libros Álbum del Eclipse, dirigida por Istvansch, que recibe el OCTOGONAL DE HONOR 2004, del Cielj, Paris, Francia.

• *Cumpleaños de dinosaurio*, escrito e ilustrado por Mónica Weiss, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, ingresa a la LISTA DE HONOR 2002 del IBBY (International Board on Books for Young People, Basilea, Suiza), representando a la Argentina por dos años.

• *Leyendas Argentinas*, escrito por Graciela Repún, Grupo Ed. Norma, ingresa a la Exposición y Catálogo THE WHITE RAVENS 2002, otorgado por la Biblioteca de la Juventud de Múnich, Alemania, como uno de los 250 mejores libros de la producción mundial anual. Colección LOLA, escrita por Canela, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, recibe el premio DESTACADOS DE ALIJA 2000.

• *Del amor nacen los ríos*, escrito por María Cristina Ramos, ilustrado por Mónica Weiss, Ed. Sudamericana, Bs.As recibe el premio DESTACADOS DE ALIJA 1999 e ingresa al CUADRO DE HONOR Gobernación de Tucumán 1999.

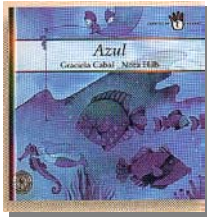
• *Historieta de amor*, escrito por Graciela Cabal, Ed. Sudamericana, ingresa al CUADRO DE HONOR Gobernación de Tucumán 1995.

Nora Hilb

Es una de las más prestigiosas ilustradoras argentinas. Ha trabajado especialmente en libros para chicos, sobre todo para los más pequeños. Ha publicado libros para las editoriales Sudamericana, Planeta, Alfaguara, Aique, Atlántida y AZ de Argentina; Edebé de España; Charlesbridge Publishing, Moon Mountain y Sandvik Innovations de Estados Unidos; Nord-Süd Verlag de Suiza y Annick Press de Canadá, entre otras. Sus ilustraciones ponen en juego técnicas mixtas, un colorido atrayente y logran presentar un producto que escapa del estereotipo. Ella afirma "Prefiero ilustrar libros donde aparezcan animales y transmitir ternura y humor con mis dibujos."



Algunos de sus libros



- ☞ Graciela Cabal y Nora Hilb, *Azul* Sudamericana.
- ☞ Graciela Cabal y Nora Hilb, *Miedo* Sudamerica (Los Caminadores)
- ☞ Nora Hilb, *Cosas, cosita* De Eclipse.
- ☞ Nora Hilb, *Gastón Ratón y Gastoncito* (colección- Libros del Quirquincho).
- ☞ Laura Devetach, Nora Hilb, *Lombriz que va, lombriz que viene* Sudamericana (Libros redondos).
- ☞ Claudia Vera y Nora Hilb, *Sorpresa en el bosque*, Alfaguara.
- ☞ Ma. Elena Walsh, *El reino del revés*, Alfaguara (Alfawalsh).

Itsvansch

Es ilustrador, diseñador, escritor y editor. Ha publicado numerosos libros en Argentina y en el exterior. Integró la "Lista de Honor" de ALIJA (Asociación de Literatura Infantil y Juvenil de Argentina) en varias oportunidades; recibió el Premio Fantasía Infantil en 1998, y la Primera Mención del mismo premio en 1999. Ganó la Primera Mención del Premio "Utopía latinoamericana", en el 27º Congreso Internacional de IBBY (Cartagena de Indias, Colombia, 2000). Fue nominado al premio "Octogonal" del CIELJ (París, Francia, 1994 y 1996). Realizó los grandes murales de la "Semana del Niño" en la Universidad Pedagógica Nacional de México (1992), y los del "Museo de los niños - Abasto" de Buenos Aires (1999). Sus trabajos fueron seleccionados para diversas exposiciones internacionales de ilustración de libros para niños. Ha realizado exposiciones individuales en el país y en el exterior.

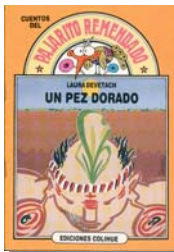
Es director de la colección Libros-Álbum del Eclipse y recientemente ha publicado *La otra lectura*, libro al que ya hemos hecho alusión.

Algunos de sus libros, como autor integral



- ☞ *Ideas claras de Julito enamorado* (Grupo Editorial Norma).
- ☞ *Leyenda ugandesa* (Tàndem Editorial).
- ☞ *Federica aburrida* (Ediciones SM).
- ☞ *Quiero ganar este concurso, Historia para leer después de jugar todo el día, Zoológico, Trabajo de autor* (A-Z Editora).
- ☞ *Refrains sans freins* (Ed. Motus).
- ☞ *El ratón más famoso* (Del Eclipse).

Algunos de sus libros como ilustrador



- ☞ *Un pez dorado*, Laura Devetach (Colihue – Pajarito Remendado).
- ☞ *El aguila y el zorro*, Luis Franco (Colihue - Pajarito Remendado).
- ☞ *Como por arte de magia*, Ana María Ramb (A/Z – Libros del boleto).
- ☞ *De cómo duermen los animales*, Mario Varela (Sudamericana – Libros de Bolsillo).
- ☞ *La escalera de Pascual, La regadera del sol y Los pájaros de Joaquín*, Ma. Rosa Mó (Cronopio Azul – Ocho lados).
- ☞ *Pororita pajarona*, Enrique Butti (Ed. Undell- Diente de León).



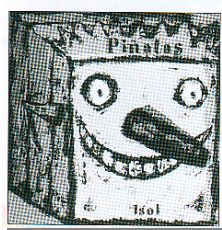
- ☛ *Secretos de un dedal*, Laura Devetach (Ed. Undell- Diente de León)
- ☛ *Amoríos*, Ma. Teresa Andruetto (Altea – Fefa es así).

3. El libro álbum

“-¡Qué lindo lápiz!- dice la nena mirando su azul
y en el aire dibuja una casa y en la casa , una puerta.
-Vamos, hermanito -dice la nena
Y abre la puerta
Y entonces los dos entran en un mundo azul.
Muy azul, tan azul...
-Me gusta este mundo - dice la nena.
"Me gusta este ,mundo", piensa el hermanito.
Y se ríen con risa azul.
Y pasean en elefante azul.
Y juegan a juegos azules.”

Graciela Cabal, *Azul*

Hay libros que son puertas. Puertas que se abren a mundos mágicos de imagen y color. Libros en los cuales la ilustración juega con el texto en un rico diálogo visual y creativo. Tal como señala Maite Alvarado, la ilustración debe ser más que “un adorno” para el libro infantil. “El color y las técnicas de reproducción de la ilustración constituyen, por una parte argumentos de mercado, que permiten al material impreso competir con los productos de la comunicación audiovisual... pero, por otra parte, es allí donde subsiste lo artesanal y por lo tanto, el valor estético, que la cultura impresa sigue detentando frente a la masividad de la cultura audiovisual.”⁷ Hay libros en los que esta relación texto-imagen se explota de un modo más intenso: el libro álbum. Elisa Boland los define como “toda obra donde la imagen ocupa un lugar destacado”⁸.

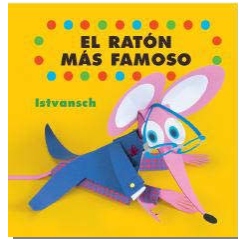


En latinoamérica hay editoriales que se han consagrado por la calidad de sus colecciones de libro álbum, como por ejemplo Fondo de Cultura Económica con sus publicaciones de “A la orilla del viento”. En nuestro país, Istvan dirige la excelente colección “Libros-álbum del Eclipse” de la que se afirma: “libros en que texto e imagen funcionan inseparables para construir una historia. Libros donde las imágenes dicen tanto como las palabras. Clásicos y primeras ediciones. De autores consagrados y noveles. Para chicos y grandes. Libros para leer mirando.” Entre sus títulos encontramos: *¿Quién está detrás de esa casa?* (G. Repún, M. Weiss), *La línea* (B. Dourméc y A. Barnes), *Un rey de quién sabe dónde* (A. Abadi), *Cosas, cositas* (Nora Hilb), *El ratón más famoso* (Istvansch), *La hormiga que canta* (L.

⁷ Maite Alvarado, *Paratexto* Buenos Aires: UBA, 1994.

⁸ Elisa Boland, “Libros para los más chicos. Algunas características”. *Imaginaria*, N° 8, septiembre 1999.

Devetach, J. Lima), *Los piojemas del piojo Peddy* (D. Wapner y R. Cubillas), *Circo* (F. González) y *Piñatas* (Isol).



Mario Méndez: de profesión, contador de historias

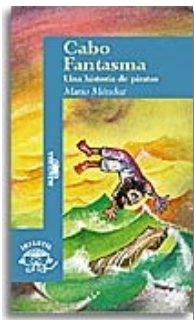
por Fernanda Pérez

Cuando era chico me encantaban las historias: las que me leía mi mamá, las que me contaba mi papá y las que más tarde aprendí a leer. Quizá por eso me convertí en contador de historias: para devolver las alegrías que recibí –y sigo recibiendo, cada vez que leo un libro- y para darme el enorme gusto de contar, que es, seguramente, una de las cosas que más me gusta hacer.

Mario Méndez

Mario Méndez nació en Mar del Plata en el año 1965. Actualmente vive en Buenos Aires, donde llegó hace casi veinte años. Allí se recibió de maestro de grado, estudió Realización Cinematográfica en la Escuela de Cine de Avellaneda y Edición, en la UBA.

Ha publicado numerosas novelas: *El monstruo de las frambuesas*, *El regreso de lo Innombrables*, *El monstruo del arroyo* (editada en México), *Pedro y los lobos*, *Cabo Fantasma*, *El tesoro subterráneo*, *El vuelo del dragón* y *El regreso de los dragones*. Obtuvo algunos premios: Mención, en el Concurso de Amnistía Internacional Argentina por su cuento “El partido” y el Premio Fantasía de Narrativa 1998, por su novela *Cabo Fantasma*.



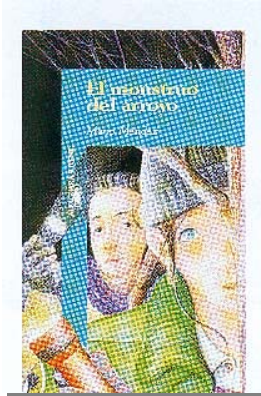
En la poética de Mario Méndez nos encontramos con un escritor multifacético, capaz de conjugar en un relato sus conocimientos acerca de disciplinas diversas. Así, como un capitán, tira simultáneamente de varios hilos y presenta, ante los maravillados ojos del lector, una historia memorable. Emerge, en sus novelas, la mirada del *maestro*, que sabe mucho acerca de sus lectores. Conoce sus concepciones del mundo, sus representaciones mentales, sus intereses, sus deseos, sus fantasías. Presenta, entonces, historias de jóvenes héroes que no temen enfrentarse al peligro o a lo desconocido y que son capaces de resolver los misterios que no logran desentrañar los adultos.

También toma la pluma el *director de cine*, quien ambienta las escenas, construye la lógica de los personajes, desarrolla la trama argumental, dosifica y organiza la información, genera suspenso, intriga, clímax. De este modo, el lector asiste a la lectura comprometiendo todos sus sentidos y sucumbe ante las vívidas escenas y la verosimilitud de los personajes, para involucrarse profundamente con la historia.

Finalmente, hace su aparición el *editor*. Se logra, entonces, el toque final: los elementos constitutivos del relato se ordenan en un microcosmos equilibrado, pulido, impecable. Es el producto de un cuidado “trabajo de equipo”. O, la obra de un ávido lector de literatura y contador de historias profesional.



El monstruo del arroyo. Alfaguara. 2000



Todos los pueblos tienen una leyenda. Como no podía ser de otra manera, el pueblo de esta novela, Los Tepuales, tiene una: la leyenda del monstruo del arroyo. Y, también como en todos los pueblos, esto es una verdad indiscutible para sus habitantes; pero los visitantes y los que -por diversos motivos- llegan al pueblo, miran con desconfianza y hasta con una mueca de burla.

Marilí se muda al pueblo, con sus papás, una pareja de médicos. Allí conoce a Pedro, un compañero de colegio. Juntos tratan de desterrar la leyenda, de la que las autoridades de Los Tepuales hacen uso y abuso con fines corruptos.

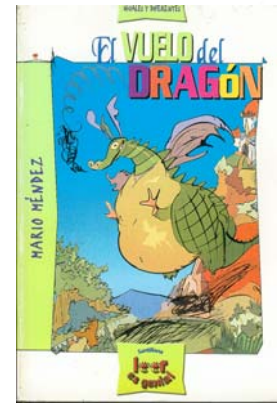
En una atmósfera lúgubre y terrorífica, tanto los incrédulos padres de Marilí como los chicos desafían las creencias populares y tratan, en diversas oportunidades, de explorar la vieja mansión del monstruo intentando probar su inexistencia. Sin embargo, sólo sobre el final de la novela son los chicos quienes descubren el misterio y logran esclarecer el caso.

Es un relato suspenso e intriga, con un final inesperado en el cual el narrador de la historia se desenmascara ante la sorpresa del lector, para revelar los últimos e insospechados detalles.

El vuelo del dragón. Santillana, 2001. Colección: Leer es genial.

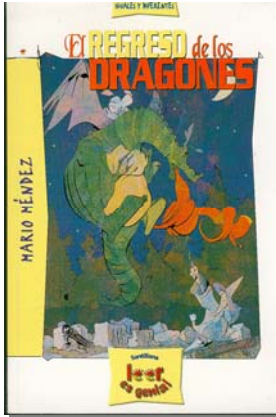
Orff es un dragón vegetariano que se despierta luego de 100 años. Se encuentra solo, en una cueva, cuidado un tesoro que no sabe a quién pertenece. Decide que eso no es vida para un dragón y sale en busca de aventuras. En su recorrido por distintas comarcas va conociendo seres diversos (princesas, caballeros, magos, enanos) con quienes, a pesar de su temible aspecto, entabla amistad, gracias a su temperamento amable y su solidaridad con los demás. Sin embargo, su búsqueda no termina hasta poder hacer amigos de su especie.

Se trata de una novela de viaje que recorre tierras de fantasía donde ocurren aventuras llenas de ternura y humor. Una de las particularidades de este relato es que cada capítulo -relativamente breve- cuenta una microhistoria que consiste en una de las aventuras del dragón. De este modo, los capítulos pueden leerse independientemente ya que se trata de relatos autónomos, protagonizados por el mismo personaje. Esta característica la convierte en una novela ideal para pequeños lectores que recién se inician.



El regreso de los dragones. Santillana. 2003. Colección : leer es genial

El tiempo ha transcurrido y Orff reaparece, ahora en un nuevo rol. Convertido en padre de una pequeña dragoncita, su vida aventurera de otros tiempos ha cambiado por la estabilidad y la armonía de la vida familiar. Pero la calma del dragón se termina cuando unos hechiceros raptan a su hija Martt, para poder llevar a cabo "el hechizo de los hechizos": poción mágica que les dará vida eterna, fuerza infinita y capacidad para predecir el futuro. Ante esta situación desesperante, todos los amigos que Orff había ido



conociendo en sus viajes anteriores, vuelven a escena para ayudar al protagonista, demostrando su gratitud por la bondad y la solidaridad del dragón. De este modo se forma una tropa compuesta por seres de las especies más diversas que valientemente traban combate con las legiones de Cam para rescatar a la pequeña.

La intertextualidad con *El vuelo del dragón* es permanente, ya que no sólo reaparecen los mismos personajes, sino que se alude a hechos y situaciones transcurridos a lo largo del viaje de Orff. Sin embargo, el estilo y el desarrollo de los personajes es muy diferente. Desde su constitución, esta novela mantiene la forma de organización de la anterior. Pero, en esta oportunidad, se presenta con las características del relato épico. Por lo tanto, el humor se atenúa para dar paso a la gravedad propia de este género.

***Brujas en el bosque.* Alfaguara. 2004**

A causa de un proyecto laboral del padre, Gustavo y Franco, dos hermanos de catorce y diez y seis años, se ven obligados a pasar sus vacaciones de verano en Costa Boscosa. Allí los días son largos, monótonos y aburridos. Para matar el tiempo, los chicos deciden filmar una película. Están en estos planes cuando conocen a Gabriela, la única chica de su edad en cientos de kilómetros a la redonda. Ella también llega allí por cuestiones laborales de su tía, una vieja adivina, con quien vive desde que nació. De buen grado se suma al proyecto y así comienzan las aventuras.

Una casilla rodante, que es un consultorio de brujería ambulante; seres misteriosos que aparecen y desaparecen en el silencio del bosque; niños secuestrados en los pueblos vecinos; alucinaciones y premoniciones; sueños extraños; una secta misteriosa que cree en los extraterrestres y una antigua historia secreta son los ingredientes que se entretajan en esta novela y que mantienen al lector expectante a lo largo de las 131 páginas.

Sin dudas, además de un argumento atrapante, esta novela cuenta con recursos narrativos de alto vuelo. El planteo es que, años después de transcurridos los hechos, Gustavo decide reconstruir la historia protagonizada por los tres adolescentes, con el fin de aclarar algunas cuestiones que quedaron sueltas. Con este pretexto se constituye en narrador de una novela que se va construyendo a partir de relatos entrecruzados. Gustavo nos cuenta lo que pasó aquel verano, intercalando este relato con el de sus encuentros actuales con la tía de Gabriela, con quien se reúne intentando obtener algunos datos necesarios para reconstruir la historia. Así, se alternan capítulos relatados en pasado y situados en los tiempos en que todo ocurrió, con otros, contados en presente, en los cuales mediante un diálogo amistoso –y café y cigarrillos mediante– la tía revela hechos más antiguos todavía. A todo esto se suman fragmentos del video –la película que estaban grabando– que Gustavo vuelve a mirar después de tanto tiempo, para descubrir que tiene mucho en común con los extraordinarios acontecimientos que sucedieron.

Misterio, suspense y, también, una historia de amor.



Margarita Mainé: creer en las palabras

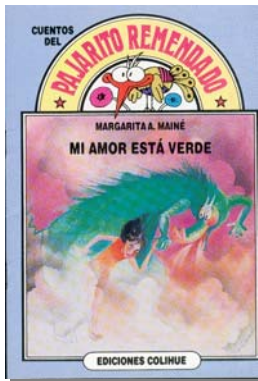
por Mila Cañón

"Yo creo en tantas cosas que nunca vi. Creo que existe la nieve pero nunca la toqué con la mano. Creo que existen las plantas carnívoras aunque no las veo en ningún jardín. No sé cómo alguien puede pensar que hay que ver para creer"

En *Cartas a gnomos*.

Margarita Mainé nació en Ingeniero Maschwitz, provincia de Buenos Aires. Es escritora y docente y conjuga ambas tareas surgidas del deslumbramiento que pueden producir las palabras y los niños, cuando sabemos creer en su magia.

Mainé es pues una escritora que halló en los chicos y en la práctica cotidiana en un jardín de infantes la vocación de escribir. Piensa, porque los conoce de cerca, que los chicos deben estar en contacto con los libros desde muy pequeños: "mi hijo que tiene casi dos años: usa los libros para hacer casitas. Los usa para pisar, para chupar, para morder... y también para mirar. Esas historias de Lucía y Nicolás surgen indudablemente de mi trabajo, de observar en la Sala de 2 años y ver esas cosas que pasan. Hay un libro que se llama *Uia, ¿qué es esto?* que habla del ombligo y de la oreja. Es una historia verdadera: un nene de dos años que de golpe se tocó la oreja y dijo: "uy, ¿qué es esto?".



Todos los libros de la colección Lucía y Nicolás, *Un mar muy mojado*, publicado en Sudamericana, son algunos de los numerosos sus libros para los más chiquitos, en los que emergen, indudablemente, las cuestiones relacionadas con la edad de la mano de las ilustraciones de Nora Hilb, en general: la hora de dormir, la despedida de los padres, los objetos de transición como el chupete o la almohadita, el pis, el crecimiento, etc. Pero, también su trabajo con la ficción y la escritura representa otros mundos, que rompen con lo cotidiano como en *Cartas un gnomos*. En este texto la vida de una niña y un gnomos se cruzan a través de las palabras, no hay otro sostén que la escritura minúscula del pequeño y escurridizo personaje y la necesaria comunicación de una niña que es capaz de vivir lo fantástico sin limitaciones.

Además, esta autora ha escrito otros textos para "lectores en carrera" como *Mi amor está verde* (1991), en el que Morgot, una dragón "fuera de época" entabla un diálogo con la narradora que comprende sus penas. Con este libro obtuvo su primer premio en el Concurso Nacional Docente de Cuentos Infantiles 1990. En esta línea pueden leerse también *El caballo alado* (2000), *El origen del fuego* (2001), *La familia López* (2002).

Para "lectores entrenados", encontramos en la producción de Mainé novelas como *Un incendio desastroso* (1996 y 2003):

"Pero antes que los ratones, llegó el fuego; aquella madrugada alguien incendió el auto de Nico y Agustín.

La sirena de los bomberos se escuchaba desde lejos y el barrio se desperezó como si todos los relojes hubieran sonado al mismo tiempo" (2004:15)

Este libro ensaya un policial cuyos detectives son Nicolás y Agustín, dos amigos entrañables que, siguiendo las pautas del género, investigan el incendio de un auto abandonado en la calle en el cual jugaban. Hipótesis, búsquedas y el descubrimiento del culpable crean el suspenso en este texto con enigma.



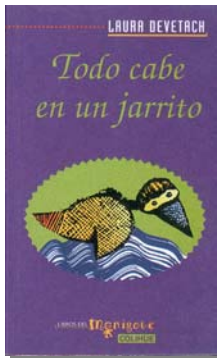
Lluvia de Plata y otras noticias (2004) , otro de sus textos recientes destinados a lectores más maduros, es una escritura que surge del cruce intertextual de dos géneros: la noticia periodística y el cuento. El lector se encuentra con un cuento, realista, fantástico, con alguna impronta social en la temática, quizás; y a continuación, con la noticia que funciona como hipotexto, cuya matriz generó el relato. Es sorprendente descubrir o vislumbrar cómo se escribió el cuento, pero también, el proceso de lectura es muy activo, ya que el cuento no se termina en su punto final, sino que el lector pasa a otro texto y establece múltiples asociaciones. En este sentido, a partir de la noticia del casamiento obligado de una niña gitana, escribe el cuento "El casamiento", en el que se cuenta la historia de Fiora , una niña que finalmente no se casa violentada por las prácticas familiares.

Margarita Mainé desarrolla una producción heterogénea, desde los libros para los más pequeños, los textos escolares hasta otros para los adolescentes. En algunos da cuenta de su conocimiento de la infancia, en otros de su tarea docente, en todos subyace la capacidad de juego con el lenguaje ya que exaltan el trabajo con la escritura en pos del discurso poético.

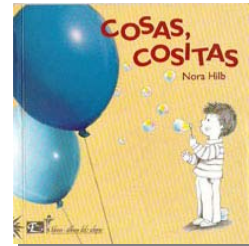
*"¿Si hay lugar para el lector hoy, con los tiempos que corren?
Hay y no hay, según; porque ese sitio no se otorga, se
conquista. Si hay lugar para el empecinamiento, para la
memoria, para la insatisfacción y la búsqueda, hay lugar para el
lector."*

Graciela Montes, "El espacio social de la lectura"

Primeros lectores



- ☞ Mónica Weiss *Cumpleaños de dinosaurio*. Sudamericana
- ☞ Istvan *El ratón más famoso..* Libros- álbum del Eclipse.
- ☞ Laura Devetach *Todo cabe en un jarrito*. Colihue
- ☞ Folgueira, R. (ilustrador) *A Toto le gusta...* . El gato de hojalata.
- ☞ Kemp, M. (ilustradora) *¡Hola, oveja negra!*. Sudamericana.
- ☞ Nora Hilb, *Cosas, cositas* Libros-álbum del Eclipse



Lectores en carrera



- ☞ Graciela Montes, *La batalla de los monstruos y las hadas*. Graciela Montes. Alfaguara
- ☞ Mario Méndez, *El tesoro subterráneo* SM
- ☞ Griselda Gambaro *Gran Nariz y el Rey de los setecientos nombres*. Alfaguara
- ☞ Iris Rivera, *Cuentos con tías*.
- ☞ Iris Rivera *La nena de las estampitas*. Colihue
- ☞ Margarita Mainé *A osito pardo no le gusta dormir*. Ed. Destino
- ☞ Margarita Mainé *Lluvia de Plata..* Sudamericana.
- ☞ Graciela Cabal *Cuentos con brujas*. Ed. Alfaguara.
- ☞ Nostlinger, C. *Querida abuela... Tu Susi*. Ed. SM
- ☞ Antonio Machado, *Un buen coro*. Ed. Norma. Torre de Papel.

Lectores entrenados



- Sendak, M.: *Donde viven los monstruos*. ED. Alfaguara.
- Pablo De Santis, *El inventor de juegos*. Ed. Alfaguara juvenil.
- Silvia Iparaguirre *El país del viento*. Ed. Alfaguara juvenil.
- Silvia Iparaguirre *La tierra del fuego*. Ed. Punto de lectura.
- Liliana Bodoc, *Los días del fuego*. Norma
- P. Labeur y G. Gandolfi (comp.) *Y usted, ¿de qué se ríe?*
Antología de textos con humor. Colihue

Novedades Jitanáfora

Seminario “Leer para elegir. La formación del mediador”

Durante el segundo cuatrimestre de este año se dictará este Seminario de extensión destinado a docentes, bibliotecarios y directivos coordinado por las profesoras Mila Cañón y Elena Stapich. La preinscripción tendrá lugar en el Instituto Peralta Ramos el sábado 18/6.

Programa de préstamo: “Libros en viaje”

Desde el año anterior se viene desarrollando con éxito este programa de préstamo de dos valijas con libros a escuelas y docentes interesados.



VALIJA 1 : Contiene libros de literatura pero también folletos, catálogos, cartillas, boletines y libros sobre la lectura y la animación a la lectura.

VALIJA 2: Contiene libros de literatura infantil de la EDITORIAL SUDAMERICANA .

¿Cómo se solicitan?

Es muy fácil:

- + Enviás un e-mail a esta dirección: jitanjaf@mdp.edu.ar
- + En el subject escribís: la valija 1 o la valija 2
- + Te contestamos y te decimos cómo concretar el préstamo.

Distinción para *El piolín y los nudos*



El libro *El piolín y los nudos*, que compiló el año anterior Elena Stapich y que incluye trabajos suyos y de Carola Hermida, Claudia Segretín, Fernanda Pérez, María José Troglia, Mila Cañón, Raquel Piccio y Soledad Vitali fue incluido entre los recomendados por el Plan Nacional de Lectura.